

razon traspasado sale el alimento que necesito. Salió el agua: este es el bautismo que me dá el nacimiento espiritual; salió por otra parte la sangre: esto es, la Eucaristía que es mi sustento cada día. (1) Así el más grande de todos los dones que tengo de recibir, despues del bautismo, me viene igualmente del Sagrado Corazon. San Juan Crisóstomo fué penetrado de un tierno amor contemplándole.—“El soldado, dice, me ha abierto el costado y ha hecho una brecha á la muralla del Templo; y encontré un esclarecidísimo Tesoro y suntuosísimas riquezas.....Los judíos dieron muerte al Cordero y yo me he saciado en los frutos del Sacramento. De estos tesoros ha sido formada la Iglesia: por el agua posee la gracia de la regeneracion, en la sangre la renovacion del Espíritu Santo. (2) Por consiguiente, todas las veces que admiro las grandezas de la Iglesia, ó que gozo de sus favores maternales, debo reconocer, que “como Éva fué sacada de la costilla de Adán, así esta Esposa mística salió del costado sagrado del Salvador.” (3) Despues de todo esto, es indudable que las gracias innumerables que manan sobre nosotros por la mediacion de la Iglesia, son sacadas de este divino Corazon, de donde nos viene aun la misma Iglesia. Y bien, aun cuando no tuviese en este Corazon otro objeto de veneracion que su herida, esa fuente inagotable de tantas gracias, aun cuando no tuviese sino este Corazon visto materialmente, ¿no es verdad que solo esto seria un prodigio de amor?

(1) Unum baptismatis symbolum, aliud Sacramenti, Primum baptismate diluimur, et postea mysterio dedicamur.—*Id. id. id.*

(2) Latus miles aperuit et sancti templi parietem patefecit; et ego thesaurum præclarum inveni, et fulgentes divitias me gratulor reperire.....Judæi ovem occiderunt et ego fructum de Sacramento cognovi....Ex his enim sancta fundata est Ecclesia, per lavacri regenerationem et renovationem Spiritus Sancti.—*Serm. S. Joan. Chrys.*

(3) Ex latere igitur suo Christus ædificavit Ecclesiam, sicut de latere Adam ejus conjux Heva prolata est. *Ib.*

CAPITULO IV.

EXCELENCIA DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS, EN RAZON DEL OBJETO ESPIRITUAL QUE ELLA TIENE POR MIRA.

El Corazon adorable de Jesus considerado en sí mismo, es de un precio inmenso, y por consiguiente merece todas nuestras atenciones; pero este Corazon, como lo hemos dicho en el capítulo primero, es al mismo tiempo el símbolo de los afectos y de los sentimientos interiores de Jesucristo. Y así como en una imágen se contempla el original, y en un signo la cosa significada, de la misma manera se vé en el corazon todo aquello que en él representa. ¿Y qué es pues lo que representa? Haciendo el análisis de un corazon sobre aquello solo que naturalmente se ofrece á vuestro espíritu, encontrareis que es la expresion viviente de toda suerte de dones que pueden enriquecer interiormente á un hombre, de todas las afecciones de su alma, de todas las virtudes, de todas las perfecciones de que está adornada.

He aquí lo que se verifica en Jesus: es decir, que al momento que nos rendimos ante él, reconocemos y adoramos las afecciones de su santa Alma, con todas las prerogativas que le son connaturales. Ensayemos el profundizar más esta verdad.

§ I.

El Corazon de Jesus, símbolo de sus virtudes.

Para mí, de aquellos que llevan el nombre de cristianos, hay muy pocos que se ocupen algunas veces de la persona de Je-

sucristo. La mayor parte se contentan con aquellas mezquinas nociones que han podido recibir en medio de las distracciones de una edad disipada y veleidosa, sin cuidar de adelantar algo más en esta divina ciencia: del mismo modo que aquellos que tienen más empeño por la religion y procuran saber algo más respecto de ella; ¿quiénes son los que se aplican á conocer los sentimientos inefables de Jesus, sus virtudes divinas, todas las prerrogativas y todos los actos de su alma santísima? ¿Quiénes son aquellos que, despues de haberse aplicado á conocerle más íntimamente, se entregan á corresponder estos sentimientos? Hé aquí, sin embargo, lo que hacen con la mayor facilidad y casi sin apercibirlo, las almas devotas del Sagrado Corazon; y éste es uno de los admirables privilegios de esta devocion. En efecto, todos los actos, todas las afecciones, todos los dones de esta grande Alma se reflectan en su Corazon como un espejo, y es imposible dejarla de contemplar cuando se venera á este divino Corazon. Prosteraos en espíritu quien quiera que seais, á los piés de Jesus que os presenta su Corazon todo rodeado de llamas, y decidme lo que pasa dentro de vosotros á la vista de un espectáculo semejante.

Si por desgracia estais en pecado, cubierto de mil iniquidades, se os presentará al instante como una santidad inefable, una justicia suprema que no puede dejar de aborrecer al pecado; sentireis nacer en vos una dulce esperanza de perdon, con tal que querais sinceramente ir á Él; en todo caso no podreis dejar de experimentar en su presencia las influencias poderosas de su divina pureza. Si estais tibios en el servicio de Dios, sentireis su fervor divino, su ardiente caridad, que os invita á levantaros de vuestro sueño, sin dejar de reprenderos amorosamente por vuestra tibieza. Si teneis la dicha de estar animados de una santa caridad, entónces es cuando principalmente aquel divino Corazon se apresura á comunicarse á vos; Él se os mostrará como el centro de todos los corazones, su

vida, su luz, su seguro descanso, su defensa, su sostén, su proteccion, su compañía, en una palabra, el complemento de todos los bienes. Por lo tanto, para el que tenga necesidad de socorro, la vista de este Corazon le descubrirá un manantial de gracias siempre dispuestas á derramarse entre todos los desgraciados; para el que se encuentra en las tinieblas é inquietudes de la duda, este Corazon aparece como el origen de las divinas luces; para el que está en la dura prueba de la desconfianza y el temor, le muestra los tesoros más ricos de esperanza; en una palabra, en todas las necesidades se palpa allí el remedio radical de todas ellas. Para comprender todo esto, no es necesario emplear largos discursos: el Corazon y la Carne de Jesus mirados tan solo con los ojos de la fé, nos revelan estas verdades tan consoladoras, como lo prueba la experiencia constante de los fieles: con ella se llega á adquirir un conocimiento más íntimo de la santa Alma de Jesucristo, se honran todas sus afecciones por un homenaje más especial, y se da á cada una de sus virtudes una veneracion más profunda. ¿Qué puede haber más dulce para un cristiano que el pensar un poco en esta santísima Alma que tanto se ha ocupado de nosotros?

§ II.

El Corazon de Jesus, símbolo de sus riquezas.

Sobre lo que hemos dicho, consideremos que el alma de Jesucristo no es solamente un oceano de amor para nosotros, sino tambien un inagotable tesoro de riquezas, es decir, que ella encierra todos los tesoros que el Verbo divino asociándosele ha depositado en ella para nuestro provecho, y como todos estos dones se reflectan en el corazon, allí es donde conviene sobre todo el honrarlos. ¿Mas cuáles sean ellos? ¿Quién podrá hablar sobre su excelencia? Cuando una jóven vírgen es

BIBLIOTECA CENTRAL

elegida por esposa de algun poderoso monarca, se le asigna ante todo un trono y una corte; se le colma de presentes, se le rodea de un esplendor y magnificencia correspondientes á la dignidad de su nueva posesion. ¿Será posible que el Verbo eterno, habiendo contraido una alianza inefable con esta benditísima alma, habiéndole comunicado el bien supremo que posee, es decir, su sér, su persona, ¿hubiera podido dejarle de comunicar tambien la inmensidad de gracias y de dones que convienen á una criatura tan noble y de tan sublime dignidad?.....No sin duda, por esto formando en su espíritu el desigño de su creacion, la dotó de mil riquezas en proporcion con el objeto á que era destinada, derramando en ella, en los momentos de su creacion, la plenitud de sus gracias. Dios á su vez no guarda medida alguna. *El Padre ama al Hijo y ha puesto todos sus tesoros en sus manos.* (1) A los santos no les dá su espíritu ni distribuye sus favores entre ellos, sino con algunas restricciones, (2) á unos les dá la gracia del Apostolado, á otros el don de profecía, á aquellos la ciencia, á estos el discernimiento de los espíritus, y así de los demás; pero el alma de Jesus recibió en conjunto la infusion de todos los dones, de todas las gracias; pero una infusion tan copiosa, que á este manantial único fuese al que todos los fieles corriesen á saciarse en lo sucesivo: *Nosotros hemos sido inundados de su plenitud.* (3) Entre, pues, el cristiano á este santuario á gustar de la divinidad y admirará los tesoros que allí se encierran; que admire esta pureza infinita que jamás se ha manchado con el pecado, ni pudo pecar, que nunca se ha engañado ni puede engañarse, ni admite la menor sombra de imperfeccion, incompatible de cualquiera manera con una pureza toda celestial; que admire tambien, unida á esta pureza tan

(1) Non ad mensuram dat Deus spiritum. Pater diligit Filium, et omnia dedit in manus ejus. *Joan.* 3, 34.

(2) Divisiones gratiarum sunt. *1 Cor.* 12, 4.

(3) De plenitudine ejus, nos omnes accepimus. *Joan.* 1, 16.

grande la santidad llevada á un grado tal, que se sobrepone incomparablemente á la de todos los hombres y todos los santos juntos; que admire con igual medida, la caridad, la humildad, la obediencia, todas las virtudes de este Hombre-Dios. Añadid á todo esto la consumacion de la gracia que es la bienaventuranza en la clara vision de Dios, de manera que desde su primer instante esta santa alma gozó de la vision de la esencia divina más claramente que todos los bienaventurados juntos, y en la misma proporcion amó al Señor con un amor que le inundó de felicidad: añadid aún más todos los tesoros de sabiduría y divina ciencia que á la vez fueron difundidos en Jesucristo, (1) por lo que conoce el pasado, el presente y el porvenir, sin que algo pueda ocultarse á su mirada, puesto que está destinado á ser el Juez supremo de todo el mundo; por esto tambien tiene el poder de cambiar todas las leyes de la naturaleza por todo género de milagros, de curar á los enfermos, arrojar á los demonios, mandar á los vientos y al mar, y arrancar de las garras de la muerte los cadáveres ya en putrefaccion; despues el perdonar los pecados, convertir á los pecadores, instituir Sacramentos, establecer un sacrificio, y distribuir á los hombres los favores y las gracias sobrenaturales; consideremos, en fin, la prerogativa que le hace Jefe de la Iglesia militante así como de la Iglesia triunfante, Rey de los ángeles y de los hombres, superior á todas las criaturas, origen de todas las bendiciones celestes y de todos los dones que proceden del Padre para el bien del cuerpo místico de la Iglesia. Despues de todas estas consideraciones, ¿quién no se sentirá inflamado del más ardiente amor, por un objeto tan santo, tan noble, y tan divino? ¿con qué ojos no contemplaremos desde ahora al Corazon Sagra-

(1) In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi. *Coloss.* 2, 3.

do de Jesus, sabiendo que en él encontramos y poseemos tan magníficos bienes?

§ III.

El Corazon de Jesus es el Corazon de un Dios.

Mucho hemos dicho ya, pero aún nos falta considerar una maravilla superior. Este Corazon está unido á la persona del Hijo único de Dios, y le está unido de una manera tan inefable, que rigurosamente hablando debe decirse que el Corazon del Verbo es el Corazon de Dios. Al considerarlo bajo este aspecto, sería de nuestro deber, más bien que el hablar, prosternarnos ante Él, abismarnos en los sentimientos de respeto, de adoracion, de anonadamiento, de amor, por temor de que al escudriñar una semejante Majestad, seamos confundidos por el peso de su gloria. (1)

Por otra parte, ¿quien podrá describir la union inefable que interviene en este misterio? El Corazon de Jesus tiene de especial que Él es todo á la vez, el Corazon de un Hombre y de un Dios, de manera que por el más incomprendible de los prodigios, los términos más opuestos se encuentran allí reunidos; lo finito con lo infinito; lo mortal con lo inmortal; la limitacion con la inmensidad; la plenitud de ser con el ser limitado; el todo con la nada. Y esta union, esta alianza divina, cuán íntima es, cuán gloriosa é inenarrable! Cuánto sesobrepone á todos los géneros de union que el espíritu puede concebir! La union del alma con el cuerpo es un milagro de la naturaleza, y sin embargo no es indisoluble; la muerte rompe los nudos que parecian unir tan estrechamente el alma con el cuerpo; pero la muerte que ha separado el alma de Jesus de su Corazon, no ha podido separar á este Corazon de la persona del Ver-

(1) Qui scrutator est majestatis opprimetur á gloria. *Prov.* 25, 27.

bo, tan íntimamente le está unida. Mirad, dice un célebre Doctor, este prodigio inaudito: ¿dónde se ha visto al Corazon vivir en la tumba, en el seno de la muerte, y morir sobre el calvario en el seno de la vida; morir perdiendo la vida que recibe del alma, y vivir conservando su union con el Verbo que es el origen de la vida?

Mas aún, la union que en el cielo tienen con Dios los espíritus bienaventurados, es un milagro de la gracia, y sin embargo, esta union no es sino accidental: ellos á la verdad, ven á Dios, le gozan, le poseen, pero como término solamente, como perfeccion de sus actos y sus potencias; mientras que el Corazon de Jesus no está solamente unido á Dios, sino que subsiste en la persona misma del Verbo: dignidad tan sublime, tan excelente, union tan íntima, que es imposible absolutamente dar una idea clara y completa de ella.

Y si pues la union de este Corazon con el Verbo es inexplicable, ¿quién podrá describirnos las comunicaciones que en virtud de esta union debe tener este divino Corazon con la Santísima Trinidad? ¿Quién podrá desarrollar el misterio de su vida interior y el valor de sus actos y afecciones? El pecado ha turbado el reino de Dios sobre la tierra; el amor desarreglado de sí mismo ha hecho olvidar al Señor, y el olvido del Señor ha producido por todas partes el desorden y la muerte. ¿En dónde, pues, reinará en paz el Padre celestial?... En el Corazon Sagrado de Jesus: allí no será ofendido con ninguna suerte de pecados; allí, el amor de sí mismo es amor de Dios, porque este amor viene de Dios y se termina en Dios, y es del todo imposible que Dios sea allí olvidado, porque es imposible que se olvide de sí mismo.

El Espíritu Santo es aquel don infinito que santifica toda la tierra y reparte sus gracias en todas las almas: ¿en dónde las habrá repartido con la misma abundancia, que allí donde ha vertido su plenitud? ¿Y por quién será mejor recompensado que por el Corazon donde los actos son de un valor infi-

nito? Por esto es por lo que aquel Corazon sagrado es el templo vivo de la Divinidad, el Santuario del Espíritu Santo, la deliciosa morada de la Santísima Trinidad. Ella reposa allí como sobre un trono de una santidad infinita; se complace allí sin término, porque ella está allí amada sin medida: Ella recibe allí los homenajes á los cuales tiene derecho de parte de toda criatura, pero que ninguna de ellas está en estado de dárselo; por consiguiente, allí tambien está el núcleo que reanuda á la naturaleza humana con la naturaleza divina; el centro donde lo finito se une á lo infinito, el altar donde la víctima de un precio limitado, honra y aplaca á una Majestad sin límites; porque este Corazon no es solamente deificado, sino que es el Corazon del mismo Dios. ¡Ah! si alguno á esta vista no se siente como arrebatado, como trasportado fuera de sí mismo, y no siente á la vez inflamarse todas las fibras de su corazon, ¿cuándo pues se encenderá?

CAPITULO V.

EXCELENCIA DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON, EN RAZON DEL AMOR DE JESUCRISTO, A QUIEN ELLA HONRA ESPECIALMENTE.

Por los homenajes que damos al Sagrado Corazon de Jesus, honramos, como lo hemos explicado hasta aquí, los sentimientos interiores del Hombre-Dios, las afecciones de su santa alma, sus virtudes, sus dones, su inefable dignidad; sin embargo, es un punto que debe sobre todo fijar nuestra atencion y tocar nuestros corazones, quiero hablar de la ardiente caridad con la que Jesus son ha amado. En efecto, la gloria dada á esta divina caridad, es por una parte lo que constituye el principal mérito de la devoción al Sagrado Corazon de

Jesus, y por la otra es el fruto más precioso de ella: porque ¿qué objeto más noble podrá proponerse una alma cristiana, que reconocer y amar al amor?—Ella es un fruto, porque es imposible comprender, aun en la parte más pequeña, esa inmensa caridad sin sentirse obligado á corresponderle?—¡Quiera, pues, Jesus que ella se manifieste en nosotros con toda su intensidad, para que nos sujete á su dulce imperio!

§ I.

Amor eterno que el Verbo divino tiene á los hombres.

Que el Corazon de Jesus hable al espíritu de aquel que considere el amor que nos ha traído, es una verdad inconcusa. El Corazon es el símbolo del amor, por esto sus llamas, sus espigas, su cruz, todos aquellos emblemas de que está rodeado, son otros tantos testimonios que patentizan todo su amor: aquí comienzan las maravillas de la divina caridad, porque ¿hay algo más admirable, más prodigioso que el amor mismo que Jesus nos ha manifestado? Para un cristiano poder decir que Jesus piensa en él, que Jesus le ama, le ha de parecer una paradoja. ¡Cómo! podrá replicar con razon, ¿cómo! Jesus se ocupa de mí? Que me conserve la vida, que me impida precipitarme á cada instante al fondo del abismo cual yo lo merecía, es el efecto de su infinita misericordia; que me colme aún de sus gracias y me favorezca con su compasion, es obra de su gran liberalidad; pero que me ame, ¡que me ame á mí!... Oh! esto es mucho, ¡Ah! ¿arrojaré aún mi corazon á los pútridos pantanos del mundo? Me expondré á amar, á acariciar á un gusano, á un fétido animal de la tierra? ¿Soy yo capaz de procurar el bien para un enemigo pérfido, furioso y engañoso, para un impío, un sacrilego, ó un asesino? ¿Y Jesus podrá obrar de otra manera conmigo? No, esto no